

AÑO 1

150



1907

PÁGINAS & ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL



DIRECTOR,
PROSPERO CALDERON

Tip. y Lit. Nacional

FEE

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristan

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavado

Don Daniel Ureña

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Faco (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Don Enrique Hine Saborio

Corresponsal en España: Barcelona

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudl

Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudin

Don Federico Mori C.

Fotografador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

A la estimable familia Chamberlain presentamos nuestro más sentido pésame por la muerte del señor don Eduardo Chamberlain, acaecida antier.

Ayer tuvo lugar el sepelio del apreciable joven don Pablo Gallegos.

Reciba su familia las muestras de nuestra sincera condolencia.

Damos las más cumplidas gracias al hábil artista don Eduardo Lehner por la preciosa portada con que nos obsequió, cuyo mérito sabrán apreciar nuestros queridos lectores.

Igualmente lo hacemos con el ilustrado Doctor Michaud, por honrar el presente número con un artículo de su sabia pluma.

Llamamos la atención hacia el interesante trabajo de nuestro laborioso compañero de redacción don Anastasio Alfaro sobre la utilidad de las alominas para la destrucción de los zancudos. La prensa diaria debiera tomar nota de ello, por la importancia que envuelve.

Mucho nos alegramos que haya resultado falsa la triste noticia de la muerte del distinguido periodista centroamericano, director del *Diario del Salvador*, don Román Mayorga Rivas.

EL CAUDILLO DE LA INDUSTRIA

POR UPTON SINCLAIR

Esta novela habrá de causar honda sensación por diversos conceptos, y, en particular, porque pertenece a un género completamente nuevo y distinto de los frecuentes en las literaturas europeas.

El Caudillo de la Industria es, sin duda, una producción genuinamente norte-americana, pero lleva en sí interés é intención bastantes para merecer el universal aprecio. No es tan sólo un episodio de la vida yanqui, sino una profunda lección para cuantos, desvanecidos por la fortuna, llegan á perder todo afecto humanitario y se convierten en verdaderos casos morbosos por el embotamiento de su sensibilidad.

En otros tiempos era, y lo es aún en muchos países, un héroe militar, un Napoleón, un Moltke, el que fríamente sacrificaba millares de vidas en aras de su ambición ó de sus proyectos de conquista; hoy es el industrial poderoso, el hombre de negocios, el gran financiero, quien sacrifica á millares de seres humanos, lanzándolos á la desesperación y á la ruina, para levantar sobre sus despojos la fábrica de sus inmensas riquezas.

Trátase, pues, de un nuevo tipo humano, muy diferente del que, en sus tiempos, pintaron Le Sage, Balzac, Dickens, Augier y aun el mismo Emilio Zola. Esos millonarios yanquis que saca á la escena Upton Sinclair son cosa nueva; su estudio ha dado lugar á una literatura que los norte-americanos llaman de *exposición* y viene á ser como la revelación de los tremendos crímenes que contra la sociedad se perpetran en las más elevadas esferas del mundo de los negocios;

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

ROBERT
HERMANOS

Almacén de ropa hecha

GRAN EXISTENCIA DE CASIMIRES
SURTIDO RENOVADO POR CADA VAPOR
TODO CUANTO NECESITE EL HOMBRE LA MUJER Y EL NIÑO

IMPORTANTE

En las librerías La Educación, de Lehmann y de Font y Ca., se encuentra á la venta el cuaderno de
ESCRITURA VERTICAL
por Próspero Calderón

LINEA de VAPORES de la

UNITED FRUIT COMPANY

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen los domingos directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 110-00 ,,

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 80-00 ,,

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

R. J. SCHWEPPE, Administrador.

Limón, 30 de mayo de 1907.

Páginas Ilustradas

✻ Revista Semanal ✻

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 150

Libros Viejos

EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

La humanidad difunta en lo pasado,
la marcha de los hombres incesante,
y el tiempo que, cual libre rocinante,
á lo eterno camina fatigado,

lo perpetuais vosotros, y, engastado
en vuestras hojas flavas, rutilante,
fulgura el pensamiento hecho diamante,
en la amplia biblioteca aprisionado.

Cuando abro vuestros folios, libros viejos,
en busca de saber y de verdades
con ansias de orientarme en la existencia,

desfilan por vosotros los cortejos
de sabios, al través de las edades,
en marcha hacia las cumbres de la Ciencia.

Lisimaco Chavarria

Costa-Rica, 1907.

Fotografías con efecto de bajo relieves

El temperamento de un escritor se revela en sus escritos; el de un fotógrafo se expone en sus retratos. De aquí tanta diversidad en las obras de la gente que anda con cámara y trípode. Unos son poetas que prefieren expresar en luces y sombras lo que otros expresan en versos. Buscan los paisajes románticos, con árboles seculares, torrentes espumosos y, á lo lejos, una cordillera indecisa. Otros, de carácter afectuoso, se dedican casi exclusivamente al retrato de seres queridos. Todas sus fotografías contienen uno ó varios miembros de su familia. Muchos son los aficionados que menosprecian lo que no es fotografía instantánea. Para éstos, un grupo es natural, tiene valor artístico sólo cuando cada una de las per-



sonas que lo componen tiene un pie en el aire. En Cartago, hay un joven de gran porvenir que retrata exclusivamente animales silvestres, desde el león hasta las arañas. Es apenas necesario decir que será, que ya es naturalista de carrera. Ciertos aficionados me hacen pensar en el cronista francés, Juan Froissard. Sacan su cámara del armario los días de fiesta únicamente. Procesiones, bodas aristocráticas, entierros pomposos, ovaciones presidenciales, esplendor militar y religioso, nada les parece más digno de pasar á la posteridad. Otros están siempre en busca de procedimientos nuevos. Impresiones de color sepia ú oliva, retratos enameados, fotominiatura, estereofografía, placas ortocromáticas, Metadietilpropilhidroquinón para desarrollar, tales son los objetos de su amor. Están dispuestos favorablemente para cualquiera novedad, aunque tenga poco valor artístico ó científico. Para ellos describiré el procedimiento empleado en la preparación de los dos grabados que van con estas líneas.

Parecen ser la reproducción de bajo relieves. Son copias directas de los objetos que representan y cualquier fotógrafo puede hacer un re-

trato semejante de cualquier objeto. Un negativo con contrastes fuertes, un positivo más débil, ambos sobre película, es todo lo necesario. Se hace coincidir el negativo con el positivo y luego se destruye imperceptiblemente la coincidencia. Esta última operación echa una viva luz sobre un lado de cada relieve y una sombra sobre el lado opuesto. Se mantienen las dos películas en esta posición durante la impresión, que se hace como de costumbre.



Gustavo Michaud

A Evangelina

En el día de su boda

Hoy eres
dichosa:
tu amado
te espera,
en ansias
ardiendo
de hacerte
su reina,
un nido
de flores
tu alcázar
semeja,
y hermosa,
brillante,
fulgura
tu estrella....
Permite
que llegue

y enturbie
tu fiesta,
un pobre,
cansado
y viejo
poeta,
y sólo
te lleve
cual rústica
ofrenda,
de un arpa
ya rota
las tristes
cadencias,
de un ramo
marchito
las flores
enfermas.

J. M. Alfaro Cooper

Hanse tomado para ser llevados á la práctica algunos de los progresos alcanzados en la investigación penal, por los iniciadores de ese gran movimiento científico, tales como los que á la identificación del delincuente se refieren, pero aun no se examina el proceso psicológico del delito, ni tampoco su genealogía, y si el juez, por curiosidad—ya que esto no constituye mandato legal, hace tales estudios, quédale como recuerdo en la memoria de juzgador, porque aplicación no puede darle de modo alguno, dado que la ley nuestra, concebida en tiempos de misticismo puro, no permite, ni siquiera abre campo alguno, á la libre clasificación del delincuente.

¿Podría alcanzarse una tal transformación en nuestras leyes? Es decir, ¿sería posible constituir previamente en nuestro Código, un número suficiente é inequívoco de estigmas somáticos, que permitieran reconocer de modo inmediato, la clase de criminal que se va á juzgar?

¿Podrían determinarse como causas de atenuación ó de exención, tales ó cuales circunstancias que presenta como inherentes el individuo?

Es difícil llegar á esos extremos,—y en esto la tarea lombrosiana resulta inútil prácticamente,—porque á cada paso saltaría la dificultad, de saber á ciencia cierta, si tal persona que presenta tales ó cuales síntomas de degeneración patológica, debe tomarse como criminal, dado que el delito puede ser el resultado de motivos ajenos á la voluntad del agente y á su idiosincrasia ó viceversa.

Se ha dicho que el delito es la válvula de escape de pasiones malsanas adquiridas por herencia ó el medio ambiente; ¿podríamos considerar como criminal al que no ha delinquido, pero que de seguro es un buen agente, dado que presenta algunos signos característicos al delincuente y que señalan la acumulación de pasiones malsanas? En ese caso deberíamos perseguirlos como se persigue á la planta dañina, por el simple delito de ser venenosa, sin pensar que este veneno puede causar un mal en ciertos casos, pero también en otros puede ser la salvación de un organismo.

Á tales injusticias llegaríamos con la aplicación de las puras abstracciones deterministas, que creéramos ver un delincuente, allí donde sólo existe una imperfección física ó intelectual.

Ocupémonos de mejorar si posible es, las penas existentes, poniéndolas más en armonía con la infracción cometida. Alejemos de nuestras leyes penales, ese espíritu místico que las acompaña y que hace que muchas veces se castigue severamente un hecho que hoy el progreso tacha de pasajero.

Veamos algo de los errores que nuestro Código Penal contenga y pongamos nuestro pequeño esfuerzo en la labor muy justa del progreso patrio.

L. Castro Laborio

Gotas

amargas



IV

Me encuentras demacrado y ¡ay! enfermo
y dices que da espanto
mi palidez! Ignoras que no duermo
desde que una mujer que amé yo tanto,
no tuvo corazón para mi llanto.

La ingrata duerme en brazos de la muerte...
y si en vida, inconstante me engañaba,
después... ¡por infortunio de mi suerte!
cuando era para el mundo masa inerte,
para mí de aquel sueño despertaba.

De noche, cuando brillan las estrellas
como piedras preciosas
prendidas á las faldas nebulosas
de la amante del sol, que en sus querellas
en luz derrama lágrimas hermosas...

yo voy al cementerio
á visitar la tumba desa ingrata
que me ama en las regiones del misterio,
con pasión que me hiere y que me mata
en medio de espantoso cautiverio.

No acudir á su cita es imposible...
¿Tú no sabes por qué, niña del alma?
Porque llega á robar mi dulce calma
en largas horas de pasión terrible:
¡y el amor de los muertos es horrible!

Un pálido lucero en Occidente
de mi visita anuncia que es la hora:
y si acaso no llego diligente,
con negro ceñidor sobre su frente
asoma desde el cielo cuando llora.

Daniel Vreña

Alucinación

El pintor soltó una irónica y sonora carcajada... Como timbales vibraron todos los lienzos que llenaban su estudio.

—Bravo...! exclamó al final de su amarga risa, es así como un hombre que ha vivido libre y feliz durante más de treinta y cinco años, se convierte de pronto, por la criminal indiferencia de un corazón femenino, en un desgraciado!...

En sus ojos danzaba la chispa de los celos.

Ella adoptó en ese momento el aire de una mártir, porque sentía sobre sí la mirada penetrante de su marido.

Acentuó su indolente postura: reclinada sobre un sillón de amarillento cuero, la mano izquierda sobre una mesa, la derecha en alto, como si deshojara el pomposo cáliz de una rosa que temblaba en el azabache de su pelo... y así, muy hermosa y fresca, surgía ya de un fondo gris en el lienzo que pintaba su marido.

El la devoraba con los ojos. Era doble su placer: verla y pintarla.

Díjole:— Tu desdén será la muerte de mi espíritu —y añadió una serie de pequeñas quejas, dichas casi de manera inconciente, mientras pensaba: "No tengo el valor de arrancarle la vida... la traspaso á este lienzo, cómplice mío en mi culpable debilidad, porque la amo demasiado... yo no quiero separarme de ella jamás... estoy enfermo de celos... me engaña é ignora que yo lo sé... á él he jurado matarle... oh, cómo gozaré cuando la sorprenda llorando en silencio por él... y qué placer al conquistar de nuevo su corazón, blando entonces por las crueles caricias del dolor..."

Era una rota cadena de pensamientos que hablaban á su alma del perdido amor, de sus primeros martirios, de sus lágrimas vertidas en el seno de una impotencia muda y en las crisis angustiosas de su pasión, á la vez cobarde y abnegada; de las mezquinas horas nocturnas, cuando junto á ella, en el mismo lecho, rozando su carne tibia y sana, escuchaba latir su corazón por el otro... sí, era por el otro, él conocía bien aquella manera brusca é intermitente con que la sangre subía desde allí hasta el adorado cerebro de aquel monstruo femenino.

Después...! habían venido el enflaquecimiento simultáneo de su cuerpo y de su espíritu, las continuas reacciones que le impulsaban á buscar al raptor de su felicidad para destruirle, y sus imaginarias derrotas en los duelos que su excitada fantasía dibujaba, porque tenía miedo á la muerte, amor á las cosas de la vida, pánico á la sola idea de un largo proceso que le llevaría por fin al presidio, envuelto en una aureola de injusticia, como tantos otros...

Su pincel, tembloroso, daba toques inciertos en los cabellos del retrato, como si la mano que los dirigía, pretendiera pintar, en vez de la ondulante masa de pelo negro, la incoherencia de sus ideas, así como la aguja de un fonógrafo reproduce las más ligeras inflexiones de una voz.

Ella salió... En el ambiente quedó el olor de su persona, suave como el de las violetas, tibio como su aliento mismo.

Las dos lágrimas que pendían de las pestañas del pintor, cayeron y se deslizaron á lo largo de su pincel, que acariciaba en ese momento los ojos del retrato. Aquel llanto les dió vida: se movían, miraban algo que sin duda estaba tras el artista. El palideció, sus nervios temblaron como las cuerdas de un harpa, y produjeron una estridente nota: el miedo.

El retrato vivía: animaba sus labios, una sonrisa dulce y amorosa, sus ojos llenos de fuego hablaban en silencio con alguna sombra.

A su espalda vió el pintor á su rival: retorció con su mano blanca y velluda su odioso bigote. Una corriente se había establecido entre los ojos de la pintura y los de aquel demonio.

El artista saltó de su silla y se abalanzó al espectro, tocó la pared y quebró contra ella el tiento y los pinceles. Sus ojos, al mirar de nuevo el lienzo, chocaron con los de su rival, estampado en la tela, el cual reía con la boca tan abierta, que era más una caricatura que un retrato.

En aquella boca, roja y húmeda como una enorme cereza partida en dos, entró la nerviosa mano del pintor. La tela se rasgó, el retrato de mujer dilató su boca, un agujero del lienzo por entre el cual vió el exaltado marido la silueta de su esposa. Ella venía, llamada por el extraño rumor de golpes que oyó. Al ver á su compañero, pálido y cubierto de sudor, pensó friamente: «Se ha vuelto loco».

El lloró mucho y entró de nuevo en su concha de paciencia, mientras que su vida, vacía y monótona, llevaba lentamente á un final su extraña novela....

Enrique Hine Laborio

El clamor de la humanidad

Para Páginas Ilustradas

¡ Qué profusión de males y dolores
Hace terrible del mortal la vía !
¡ El labio numerarlos no sabría
Ni describir sus múltiples horrores !
¡ Víctimas dondequiera ú opresores !
¡ Por todas partes, voces de agonía !
¡ No hay átomo del cuerpo donde, impfa,
No cebé una dolencia sus furores !

Del orbe todo, sube al firmamento
Este clamor de insólita amargura,
Más triste que del piélago el lamento:
¿ No es el hombre, Señor, tu excelsa hechura ?
¿ Por qué le humillas con miserias ciento ?
¿ Por qué le impones tanta desventura ?

Emilio Blanchet

Matanzas (Cuba).

PAGINAS

ILUSTRADAS



Recuerdo del paseo con que el profesorado del Colegio Superior de Señoritas obsequió á
la señora S. Marian Le Cappellain, su Directora

Fot. del joven Rubén Guadaña

Carpas doradas

Estos preciosos pececitos de agua dulce, aclimatados desde hace muchos años en Costa Rica, proceden originalmente de China y del Japón, donde los cuidan en estanques preparados exprofeso; los príncipes del Celeste Imperio los mantienen en lujosos vasos de porcelana, dedicándoles los mayores cuidados y experimentan un verdadero deleite contemplando los graciosos movimientos de sus peces cautivos.

La importación á Europa de las carpas doradas se atribuye á los portugueses, en el siglo XVII. Hoy se hallan extendidas por todos los pueblos civilizados de la tierra, y son objeto del comercio, como adorno en los palacios, jardines públicos y casas particulares; se les conserva en acuarios de cristal, provistos de plantas acuáticas, cuyas raíces les sirven á los peces para depositar allí sus huevecillos. Como alimento se les proporcionan larvas de hormigas aplastadas, mendrugos de pan, etc., pero no en demasiada cantidad, porque ocasiona la descomposición del agua, poniendo así en peligro la vida de los peces. Para mantener las carpas vivas por largo tiempo en cautiverio, es necesario cambiarles el agua tres ó más veces por semana y airear el líquido por medio de un fuelle de punta fina; en los estanques espaciosos, dotados de plantas acuáticas, esta operación no es indispensable porque los vegetales se encargan de introducir el aire en el elemento líquido. Por lo demás, conviene no inquietar los peces con frecuencia, para que vivan sanos y contentos. Les gusta estar reunidos, dos ó tres en acuarios de cortas dimensiones, y en estanques espaciosos pueden tenerse por centenares, pues son de costumbres muy sociables y no atacan á los pequeñuelos, lo cual les permite reproducirse con una abundancia verdaderamente prodigiosa. Cuando se hallan solos se afligen á tal extremo que casi siempre se mueren á los pocos días. Cuidados con solicitud se acostumbran pronto al trato de su dueño: los chinos enseñan á las carpas doradas á tomar el alimento de la mano, y en los grandes estanques aprenden luego los peces á recibir la comida que se les anuncia por medio de una campanilla.

Mudo como un pez, se dice, y sin embargo pocos animales son tan expresivos como las carpas doradas para manifestar el placer que sienten, cuando se les renueva el agua, cuando se coloca en la vasija un nuevo compañero, ó cuando se acerca un espejo al recipiente de cristal en que se hallan, suben, bajan y se agitan moviendo con donaire sus grandes aletas doradas. Por el contrario, cuando sienten cansancio, se mueven pesadamente, abren el hocico con lentitud en la superficie del agua, como si la asfixia tocara ya las paredes de su prisión.

Si se les echa larvas de zancudo, las muerden y las sueltan rápidamente, sin comérselas; no sucede lo mismo con una especie de olomina criolla, que habita en los arroyos de nuestra meseta central, pues estos pececillos diminutos se comen las larvas de zancudo con verdadero deleite y voracidad, así sean de los que propagan la fiebre amarilla ó la malaria.

Las carpas doradas viven en buena armonía con las olominas criollas y esta circunstancia vale la pena de tomarse en cuenta para no destruir las fuentes de los jardines públicos, alegando como único motivo que esos estanques son un criadero de zancudos.

Las olominas vivas pueden obtenerse por centenares, y bien recompensados estarían los higienistas, si lograsen inmunizar las fuentes públicas sin tener que destruirlas, porque ellas representan algunos miles de colones y constituyen un verdadero adorno.

Y ya que en beneficio de las carpas doradas hemos venido á ocuparnos de los zancudos y de las olominas, es bueno advertir que tenemos aquí dos especies de olominas, unas de brillo metálico, muy comunes en los ríos Tiribí y María Aguilar, que no comen las larvas, sino muy rara vez, y otras olominas, pintaditas de negro, que se hallan en las quebradas afluentes del río Torres, las cuales destruyen con voracidad las larvas de zancudo.

Volviendo á las carpas doradas sólo nos falta consignar su clasificación científica, que data de los tiempos de Linneo: pertenecen estos pececitos á la familia de los *Cyprinidae*, género *Carassius*, especie *auratus*.

Los Huérfanos

(DRAMA EN PREPARACIÓN, DE DANIEL UREÑA)

Las dos últimas escenas del ter. acto

ESCENA VII

Alberto, Justo, Rafaela y Carmelina

Alberto.—Pronto, Justo; creo que viene, entra en esta habitación. Mucha calma... En los momentos de prueba se conoce á las almas que no se humillan, á los corazones fuertes.

Justo.—¿Mi mujer? Llegó la hora terrible. ¡Cuánto diera por no enfrentarme con la horrible verdad que va á asesinarme!... ¡Valor! No debo retroceder. (*Se oculta.*)

Alberto.—¡Pobre hombre, me da una lástima!

Rafaela.—(*Entrando con Carmelina.*)—Aquí estoy; es decir, aquí estamos.

Alberto.—No vienes sola, pero al fin vienes, que es lo importante. Acércate, no temas, no soy un animal que te ha de comer.

Rafaela.—Te daré gusto, ya que traigo un testigo por si faltas á tus deberes de caballero.

Alberto.—(*Con sorna.*)—Simpática la joven. ¡Qué lástima!

Rafaela.—Lástima, ¿por qué?

Alberto.—Porque no se da á apreciar; no mira con quien anda.

Carmelina.—Vea usted que

Rafaela.—¡Chitón! Déjale que hable. Ya decía yo que esto era una emboscada para vengarse canallamente de quien le ha cantado la verdad. Hice bien en no exponerme sola.

Alberto.—Daño, con daño se paga; frase de mucho valor para mí en estos preciosos instantes en que va á brillar limpia la luz de la verdad; no la verdad como tú la supones, sino la verdad en todo su esplendor.

Rafaela.—Veo que mi frase ha penetrado en lo hondo de ese corazón envenenado. Me alegro.

Alberto.—Más te alegrarás al encontrar aquí en vez del niño por quien te he hecho venir á estas horas, algo que también tiraste á la calle como un guñapo sucio que tú misma enlodaste.

Rafaela.—De tí, nada me extrañaría; tan bajo eres, que á tu bajeza no se oculta ningún daño en contra de tus semejantes.

Carmelina.—Señora, marchémonos; nada hacemos en esta casa.

Alberto.—¿No esperan á que yo les dé la sorpresa?

Rafaela.—Vine por mi hijo; no está, me retiro.

Alberto.—¿Confiesas de nuevo que es tu hijo? No lo repitas más, que puede que haya alguien que te oiga.

Rafaela.—(*Sorprendida.*)—¡Ah!... ¡Qué sospecha! Salvémonos! (*Con des-
canso.*) ¡Bastante te he escuchado! Te presté oídos, tan sólo por

ver hasta dónde llegaba tu infamia. Voy á confundirte, traidor! Yo he respetado á mi marido durante su ausencia y el niño que tú descubriste en mis brazos era solamente un muñeco que yo llevaba para probar tu maledicencia y así el continuo acecho que ejercías sobre mí con el ánimo de perderme si yo no me entregaba á tí... á tí... que te llamas fiel amigo de Justo en su presencia, mientras explotas su credulidad. (Ya le condené: respiro.)

Alberto.—¿Te has vuelto loca, infeliz?

ESCENA VIII

Dichos y Justo

Justo.—(Saliendo del cuarto) Todo lo he oído. Alberto, ya sabes cómo arreglan sus cuentas los caballeros. ¡Y tú, Rafaela mía, ven á mis brazos!

Rafaela.—¡Justo!

Carmelina.—¡Don Justo!

Alberto.—(Inte poniéndose). ¡Alto! No la abrasces, no, escúpela, escúpela!

Rafaela.—¡Eso no! ¡Por Dios! (A Alberto)—¡Aparta, miserable!

Alberto.—¡Escúpela, desgraciado, ó eres un cobarde! ¡Escúpela!

TELON

Beatus ille

A Rafael Rodríguez López

Para Páginas Ilustradas

Al compás de la guitarra
sus cantares favoritos
dan al viento jubilosos
los felices campesinos;
duerme el perro vigilante
á la puerta del bohío;
las madres el fuego atizan
ó hacen la cama á sus hijos,
y juegan, cantan y charlan
con libre humor y festivo
las muchachas inocentes
en un afanar continuo,
pues es la víspera del santo
que les prospera su avío,
que sus rebaños aumenta,
que les enflora el cortijo,
les fecunda sus amores
y les da vivir tranquilo:
triste declina la tarde,
murmura apenas el río,
puéblase el cielo de luces:
llénase el aire de trinos;
soplan las brisas, cargadas

con dulce aroma de lirios
y despiertan en la mente
reminiscencias de idilio
al resonar por los montes
de las cabras el balido,
al escuchar del cabrero
el rudo cantar nativo,
voz de sollozo que clama
en un desierto infinito
por una patria que libre
sólo en ensueños ha visto,
por sus placeres pasados,
por sus afectos perdidos:
sereno, apasible, suave,
vaz exhibiendo su brillo
una á una las estrellas;
mientras la luna su disco
alza espléndido en oriente,
sobre el campo adormecido
tiende el silencio sus alas,
y en vago éxtasis divino,
hínchase el alma de ensueños
y el corazón de suspiros,

Pedro Montesinos

(Venezolano)

Corría el mes de marzo. Una distinguida señorita de nuestra mejor sociedad celebraba sus días. Se veía agasajadísima. Tarjetas, obsequios, regalos. Entre el gran número de tarjetas que le dejó el ortero, sobresalía un paquete. Lo descubrió. Era un libro. Leyó el título y una sonrisa de gratitud asomó a sus labios. Le halagaba el obsequio. Parecía considerarlo como el mejor de todos. Eran las tres últimas producciones del eximio poeta Julio Flórez. *Manejo de zarzas*, *Cesta de lotos y Cardos y lirios* primorosamente unidas por primorosísima encuadernación, y enviado el obsequio por un admirador costarricense del gran poeta colombiano, como el mejor presente a su amiguita de tierras lejanas y también admiradora del poeta nostálgico, sentimental, delicado, tierno en unas estrofas, imprecativo en otras..... La señorita que tan valioso presente recibía y que tan alto había apreciado el valor del obsequio, era la señorita Josefina Odio Méndez, ilustrada hija del señor Rafael Odio Zabala, superintendente provincial de escuelas.

—Entre todos los obsequios, ninguno me ha emocionado tanto como este libro de bellas poesías Léalo V.

Y le agradecí la ocasión que me brindaba de conocer en libros a quien había admirado en composiciones sueltas.

La musa de Julio Flórez es la musa de los que sufren, de los que sienten hondo, de los nostálgicos de amor, de los nostálgicos de buena amistad, de los nostálgicos de seres queridos, de los nostálgicos de la patria.

«¡ Cuántas vivas antorchas apagadas
en cuatro lustros de dolor apenas!
¡ Cuántas flores fragantes deshojadas
del cauce de mi vida en las arenas!

Casi todos: mis padres, mis hermanos
y mis amigos, duermen so la tierra.
¡ Ya no siento el contacto de sus manos!
La sima de la tumba..... los encierra.»

Es la musa del dolor, noblemente sentido. En el dolor hay poesía. En todas sus preciosas composiciones refleja su manera de sentir la vida, y canta a un río, el Tequendama, y lo hace humanísimamente. Y le dice:

«Ah, yo soy como tú, también fui río:
me deslicé por sobre blanda arena
bajo un cielo de bóveda serena
y recorrí la vega y el plantío!

Más tarde..... la fatiga y el hastío
y más que todo, la desdicha ajena,
al repletar mi corazón de pena
me sentí desplomado en el vacío.
Y estoy cayendo en el abismo obscuro
de mi dolor letal, sordo, infinito.....
como tú, del peño inmoble y duro.

Voy como tú tras negra lontananza,
lanzando siempre, como tú, mi grito:
¡ay!.....pero sin un iris de esperanza».

Soneto inspiradísimo, bello, en el que el poeta, al cantar, tiene un recuerdo para la desdicha ajena. Canta el dolor, el sufrimiento. Es un eterno sublevado contra la vida. En *Cardos y lirios* tiene unas estrofas sentidas, las titula *A mi madre*, y en el último terceto del soneto, retrata su musa, su inspiración.

«Yo la adoro!.....La adoro sin medida
con un amor como ninguno, grande,
grande!..... A pesar de que me dió la vida!»

Es el poeta del dolor, del sufrimiento eterno. Y leyendo todas sus composiciones hace sentir, hace meditar. No es sólo poesía que arrulla la que compone el eximio Flórez; es poesía conceptuosa y emotiva. Sus madrigales son trágicos. No es paradoja. Y son hermosos madrigales. *El idilio eterno* tiene grandiosidad poética. Es un epitalamio colosal.

Tienen los versos de Julio Flórez vigor sentimental, calor humano. *Fray Candil* reclama en el poeta modernista una visión amplia y compleja de la vida, una sensibilidad aguda, una instrucción literaria y científica á la vez, una imaginación pictórica sensible á los matices más fugitivos de las cosas. Tal es el poeta Flórez.

Todas las composiciones de los tres libros—bellamente editados en El Salvador—son notables, de gran fuerza de inspiración y escritas en el lenguaje poético propio del genio.

Reproduciría mucho; lo reproduciría todo, pero esto sería ya un abuso de confianza hecho á la amable é inteligente señorita Josefina Odio que me facilitó el libro, que ella estima como la mejor de sus joyas, siendo acreedora á la mayor felicitación por su gusto exquisito y por lo que sabe apreciar las bellas letras.

Carlos Mariá

Herida del alma

--Oh! me han herido, madre, me han herido

--¿Dónde, hijo de mi amor?

--La daga por aquí se ha introducido.....

Aún siento el cruel dolor!

--¿Por aquí? No veo sangre, no hallo nada,

--Madre, tienes razón:

La herida que me han hecho está velada:

¡Está en el corazón!

Caridad Fintore

Cuba

Noches teatrales

Regular concurrencia asistió á la representación de *Traviata*, el arreglo á zarzuela de la ópera del maestro Verdi.

El primer acto trascurrió muy aceptable, salvo la presentación de Carlota Millanes con traje á colores y ostentando en el pecho flores encendidas, sobresaliendo por esto una señora del coro que vestía de blanco y lucía hermosas camelias.

En la parte de canto, tanto la Millanes como el tenor Matheu se portaron bien, y aun los coros.

El segundo acto fué un desastre casi general. Ughetti más parecía un espectro que el padre de *Margarita*. Y Dios nos libre de presenciar otra escena tan hecha trizas como la del encuentro del señor *Duval* y su hijo *Armando* después que éste acaba de leer la carta en que *Margarita* le anuncia su fuga. La Millanes pudo salvarse del naufragio, y mucho la compadecemos por los sudores que habrían corrido por su cuerpo á causa del excesivo trabajo.

Vino el tercer acto, y de nuevo la Millanes sola la pobrecita, porque Matheu cantaba, cantaba y nada más que cantaba encerrado en una frialdad lamentable.

Las demás partes *comme-çi—comme-ça*.

Bien el aparato escénico en los actos anteriores y en el cuarto, sobre todo, en la colocación del lecho de la enferma. Bonito detalle.

La señora Teresa Millanes libró su papel de *Prudencia* á satisfacción.

El dúo de *Traviata* y *Armando* fué cantado con sentimiento.

Al final de la obra, la señora Carlota Millanes, de seguro de tanto padecer esa noche, al morir se hizo un doblez en la caída.

Y al maestro Rueda le suplicamos que haga á un lado el bombo, cosa que desdice del gusto de un director de orquesta, y en su lugar coloque tímboles.

Con la muy respetable anciana *La Sensitiva*, llenaron dos actos de la función del domingo próximo pasado por la noche. Entre paréntesis, no asistimos á la *matinée* (ó el *matinée* como dicen los que ignoran que las palabras terminadas en doble ce, son femeninas en francés) y por eso la dejamos de lado.

Apesar de que la compañía desenterraba esta obra del olvido, los artistas que tomaron parte en ella supieron mantener constante la hilaridad del contentadizo público.

Terminó la función con *La Alegría de la Huerta*, zarzuela en un acto y tres cuadros, letra de Enrique García Alvarez y Antonio Paso, música del maestro Chueca.

La señora Carlota Millanes muy bien en su papel de *Carola* y tan segura está en toda la obra, que algunas veces la vimos orientar á aquellos que no sabían por donde empezar, por más que el apuntador quisiera salirse de la concha.

Matheu, una estatua del Retiro. Mucho más en la penúltima escena en que hay que sentir el papel de *Alegrías* muy hondo, para que resulte; sobre todo cuando dice á *Juan Francisco*: «Si ya se va, hombre; si yo no te la quito... si yo soy Alegrías, Alegrías hasta cuando me robau lo que era para mí como el respiro *por* la salud... ¡Diez años junto á ella!

Diez años á su *lao* sufriendo el resistero que abraza la huerta y las nieves que tira el barranco y no la he cogío una mano... tú ties más suerte... tú eres rico».

Y luego el adiós á *Carola*, el grito de «¡Adiós, tío *Piporro!*...» No, no; la verdad es que le dan á uno deseos de empujarlo y hacerle entrar en calor.

En el segundo cuadro, estuvieron todo lo cómicos posible los músicos que dirige *Heriberto*.

El *Juan Francisco*, más muerto que vivo, pero salió del paso.

En fin, que hay que esmerarse un poquito más y estudiar debidamente y con *amore* los papeles para poder salir bien.

En la noche del jueves subió por segunda vez á la escena la zarzuelita *Por un inglés*, la que tuvo igual desempeño al anterior, es decir, arrancó muchas risas.

Esperábamos con ansia *La tragedia de Pierrot* y le llegó su turno.

Va conocíamos los admirables versos de Asensio Más y de Cadenas, dos poetas jóvenes españoles de estro brillante. La música de *La tragedia de Pierrot* es preciosa, como del maestro Chapí.

El papel de *El Delfín* estuvo á cargo de la señora Millanes y á fe que, bien caracterizada y ajustada en un todo á lo que demanda la obra, no decayó un solo instante en su labor plausible.

Á la traviesa y ambiciosa *Colombina*, le faltó un poco de animación en el último cuadro, en la cita con *El Delfín*; pero no por eso dejó de ser bueno el trabajo de la señora Quiñones.

En el recitado con que *Pierrot* cierra la última escena del segundo cuadro, Alfredo del Diestro nos sorprendió gratamente y el público batió palmas con entusiasmo. En toda la obrita Diestro trabajó el jueves como trabaja el artista que sabe sentir su papel.

«Oh, luna, pálida luna,

Yo te canto mi fortuna.»

Con mucho sentimiento cantó el *Pierrot* esta canción.

Annibal y Torpedero, los dos corrompidos Consejeros de Estado, fueron bien interpretados por Miret y Ortiz.

Hubo algunos tropiezos en el recitado, en que incurrieron casi todos, pero con más ensayo la obrita les resultará á pedir de boca.

Los coros y la orquesta, muy aceptables.

Merece especial mención el decorado, pues el del último cuadro fué de un efecto sorprendente. La tramoya y el servicio de escena dignos de elogio.

Terminó la velada con la zarzuela *El Barbero de Sevilla*, ya muy conocida de nuestro público.

Los que tomaron parte en ella se esmeraron por satisfacer á los espectadores, lo que consiguieron.

Carlota Millanes es la artista de siempre: correcta, comedida y preocupada del papel que desempeña.

Alfredo del Diestro, es el cómico por excelencia que domina la escena con una naturalidad que da gusto.

La señora Crespo figurará con el tiempo; es una esperanza, y además, con el rostro que tiene se va á todas partes.

Arturo Manrique

ESPACIO RESERVADO

PARA LA

BOTICA UNIVERSAL

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS
Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

Apartado de Correo 55

J. Arciniegas
Comisionista

San José, Costa Rica

Centro América

Suscripciones

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas: tarjetas postales: oleografías, grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

Agente, Comisión

y exportación á todos los países del mundo para toda clase de pedidos; especialidad en lo concerniente al ramo de librería. Condiciones al que las pida.

Correspondencia francesa, inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

A. Bidón Chanal

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)

así la baja de los valores ferroviarios, los escándalos de Chicago, las inmensas malversaciones de capitales de las compañías de seguros sobre la vida, la ruina de las pequeñas industrias por el monopolio, etc.

Cabe, sin embargo, á Upton Sinclair el honor de haber inaugurado este nuevo género, pues si bien *El Caudillo de la Industria* apareció con posterioridad á las más celebradas novelas de *exposición*, y aun á la que el mismo autor escribió sobre las infamias de los fabricantes de embutidos y conservas de Chicago,—motivando con ella la información mandada practicar por el presidente Roosevelt,—la obra fué escrita con anterioridad, y no se publicó porque, á la sazón, manifestaron los editores que *era impubliable*, á causa de lo audaz de las pinturas y la trascendencia de las revelaciones sobre los agios financieros.

El peligro estaba en que la forma literaria no quedase relegada á segundo término, ahogada por la fuerza de la narración; más precisamente ahí estaba el principal mérito de la novela, escrita con un vigor, un humorismo,—aunque muy amargo,—y una conciencia artística que producen verdadera admiración. El relato es un modelo de concisa exactitud, hasta el punto de recordar á Prospero Mérimée. Nada hay que huelgue en cuanto dice el autor, y pocas palabras le bastan para producir la impresión que pretende. El carácter de los personajes resulta, no de lo minucioso del análisis, sino de sus frases y de sus hechos; las descripciones son rápidas, pero están escogidos de tal manera los rasgos determinantes, que no es menester más para que el lector se dé cuenta del lugar de los sucesos y del aspecto de la escena.

La vida del millonario, héroe de la novela, está trazada etapa por etapa, como si se tratara de la trayectoria que recorre desde su niñez hasta el punto lógico y fatal de su muerte.

A pesar de que los personajes pertenecen al mundo de los negocios, el argumento de la obra excede en fuerza dramática á la más patética invención de los novelistas europeos; las crisis, en plena sociedad metalizada, no ceden en horror trágico á las más formidables catástrofes del teatro griego, y es de ver cómo el Hado de los antiguos tiempos clásicos se deja sentir con igual inexorable fatalidad en el seno de la más moderna de las civilizaciones.

Trátase, en suma, como verá plenamente confirmado el lector, de un libro enteramente nuevo por su asunto, por su factura, por sus condiciones literarias, su inspiración y tendencias, á lo cual hay que añadir, si bien haría casi el decirlo tratándose

de una producción nort-americana, que en nada ofende los más delicados sentimientos, habiendo el autor logrado decir cuanto quería sin necesidad de insistir, ni aun siquiera de enunciarlo; tal es la lógica de los sucesos y la habilidad con que los va presentando el novelista.

Con esta advertencia de lo que es la llamada *novela de exposición*, queda demostrado que hay un campo inmenso sin explorar todavía, siendo, precisamente, el más fértil en los actuales tiempos y aquel en donde se libran hoy las más terribles batallas, no por incruentas, menos mortíferas que las que siembran el estrago á cañonazos.

Era ya hora de salir de los eternos temas de la novela tradicional europea y preocuparse de los conflictos que trae aparejados la lucha por la vida, y aun mejor diríamos, el pugilato por el oro. La iniciativa ha partido de los Estados Unidos, pero en mayor ó menor escala se repite el caso en todas las naciones civilizadas, y, en consecuencia, ofrece *El Caudillo de la Industria* idéntico interés en América que en Europa.

SALVAT Y C^o S. EN C. EDITORES.-BARCELONA

La Vie Belge

(Año III.—2^a serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francés con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

Precio de abono por un año:

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7.50.

Abono de prueba por 3 meses: 2 francos para todos los países.

Anuncios económicos:

30, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras, según el número de inserciones.

Reclamos: precio convencional.

Diríjase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULRAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.

El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0.15 en sellos postales nuevos de todos los países.

El nuevo Diccionario francés-español y español-francés de Miguel de Toro y Gómez, se distingue de otros similares por su plan enteramente nuevo y sus reformas.

Lo que es:

Un vocabulario sumamente rico en palabras usuales y técnicas de uso corriente en las artes y las ciencias. A cada palabra corresponde la castiza en ambos idiomas siempre que existe. Las definiciones son siempre claras y concisas.

Lo que contiene:

Los sinónimos más usuales.—Los verbos irregulares con su respectiva conjugación.—Las locuciones familiares y los proverbios más comunes.—Los neologismos hoy adoptados y que se encuentran en libros y periódicos á cada momento.—Las preposiciones con su empleo comparado.—Los nombres propios geográficos é históricos que forman un vocabulario especial colocado al fin de cada parte.—La pronunciación figurada exacta en cuanto es posible indicarla.

Lo que se encuentra:

Una clasificación muy metódica en las acepciones, la claridad en la explicación y numerosos ejemplos que contribuyen á la inteligencia de las definiciones, evitando confusiones extravagantes en muchos casos.—Algunas reglas muy útiles para la traducción en ambas lenguas.

A quien se dirige:

A todas las personas deseosas de estudiar estos dos hermosos idiomas, de los más usados en todo el mundo, y de perfeccionarse en ello.—A todos los que necesitan traducir ó escribir correctamente el español y el francés, cosa muy corriente, no sólo en el comercio y la industria, pero también en la vida privada.

Lo que no se encuentra:

Ninguna palabra licenciosa ó trivial que pueda ofender á la sana moral, de suerte que puede ponerse en manos de la juventud.—Los numerosos galicismos errores ó impropiedades que abundan en otros diccionarios similares.

La parte Frances-Español

redactada con presencia de las mejores obras editadas hasta el día acerca de la lengua francesa, ofrece á los lectores un vocabulario completísimo de todas las voces que entran á formar el idioma francés.

Lo que contiene especialmente la parte Español-Francés:

Todas las palabras que figuran en la

última edición del Diccionario de la Real Academia Española y muchísimas más escogidas en los mejores autores (pasan de 4,000). Los americanismos y provincialismos usados por los buenos escritores españoles é hispanoamericanos.

Corrección

No hemos escatimado ni el tiempo, ni el cuidado, ni el trabajo en tan importante labor. Las pruebas han sido corregidas por el autor y por excelentes correctores franceses que conocen á fondo nuestro idioma.

Precios: 1 tomo en 8º de 1200 páginas, encuadernado en tela, 6 francos.

..

EL ARTE DE ESCRIBIR EN 20 LECCIONES, por Miguel de Toro y Gómez, 1 tomo en 18º (*Librería Armand Colin*, 5, rue de Mézières, París), tela inglesa, 4 fr.

La idea de escribir este libro fué inspirada al autor por la obra del distinguido escritor francés, M. Antoine Albat, *“L'Art d'écrire enseigné en 20 leçons”* (1 volumen in-18º, 12ª edición, Librería Armand Colin).

La nueva obra de Miguel de Toro y Gómez, enteramente nueva en la lengua española y que no debe confundirse con los tratados de Retórica, cuajados generalmente de términos enrevesados y oscuros y de reglas no siempre aplicables ni prácticas, pone al alcance de todos los que deseen perfeccionar su estilo (médicos, ingenieros, comerciantes, viajeros, aficionados á las letras, bellas artes, etc.) las reglas más esenciales de la composición literaria (estilo, elocución, narración, descripción, retrato, diálogo, correspondencia epistolar), aplicables á los géneros más usuales.

Confirman la teoría abundantes ejemplos y modelos, tomados de los mejores autores. Además, como no basta conocer lo bueno que debemos imitar, sino también, y especialmente, los malos ejemplos de que debemos huir, hay en este libro numerosos ejercicios de corrección, que tienen por objeto textos vivos, tomados, ya de autores contemporáneos, ya de los periódicos, que tanto influyen hoy en la cultura general.

Contiene además interesantes reglas acerca de la lectura, del manejo del Diccionario y de otros puntos no menos interesantes.

Hoy casi todo el mundo debe saber escribir correctamente, y desgraciadamente, en los países de lengua española no suelen saber hacerlo ni aun los que lo tienen por oficio. El daño es cada vez mayor y estamos seguros de que este libro está llamado á prestar muy útiles servicios.

Al final de la obra va un interesante y completo índice alfabético de autores y trozos citados en el cuerpo de la misma.

Forma *El Arte de escribir* un volumen de 310 páginas, esmeradamente impreso y elegantemente encuadernado.